

## Emilio Pascual

### Heterobiografía

Nunca he transitado el género autobiográfico, y así, cuando *CLIJ* me sometió al tercer grado, me vi en un aprieto mucho mayor que Lope ante el mandato de Violante, y en una aflicción no inferior a la del vidriero de Tremecén cuando su dama le pidió una mona. Tres semanas anduve corrigiendo aquí, borrando allá, enmendando acullá, y cuando me pareció que el género estaba en su punto, llamé a mi amigo Alejandro, hombre de mucha discreción y buen entendimiento, para que me diera su parecer sobre el resultado. Empecé a leer mi laboriosa autobiografía del siguiente modo:

«Primeramente, quiero que vuestras mercedes sepan, señores míos, que a mí me llaman...»

—¡Alto! —dijo mi amigo Alejandro—. No puedes empezar así. Te dirían que está copiado de la biografía autorizada de la princesa Micomicona, legítima heredera del gran reino Micomicón de Etiopía.

Un poco apesadumbrado por tan errático principio, sugerí a mi amigo no sin cierta aprensión:

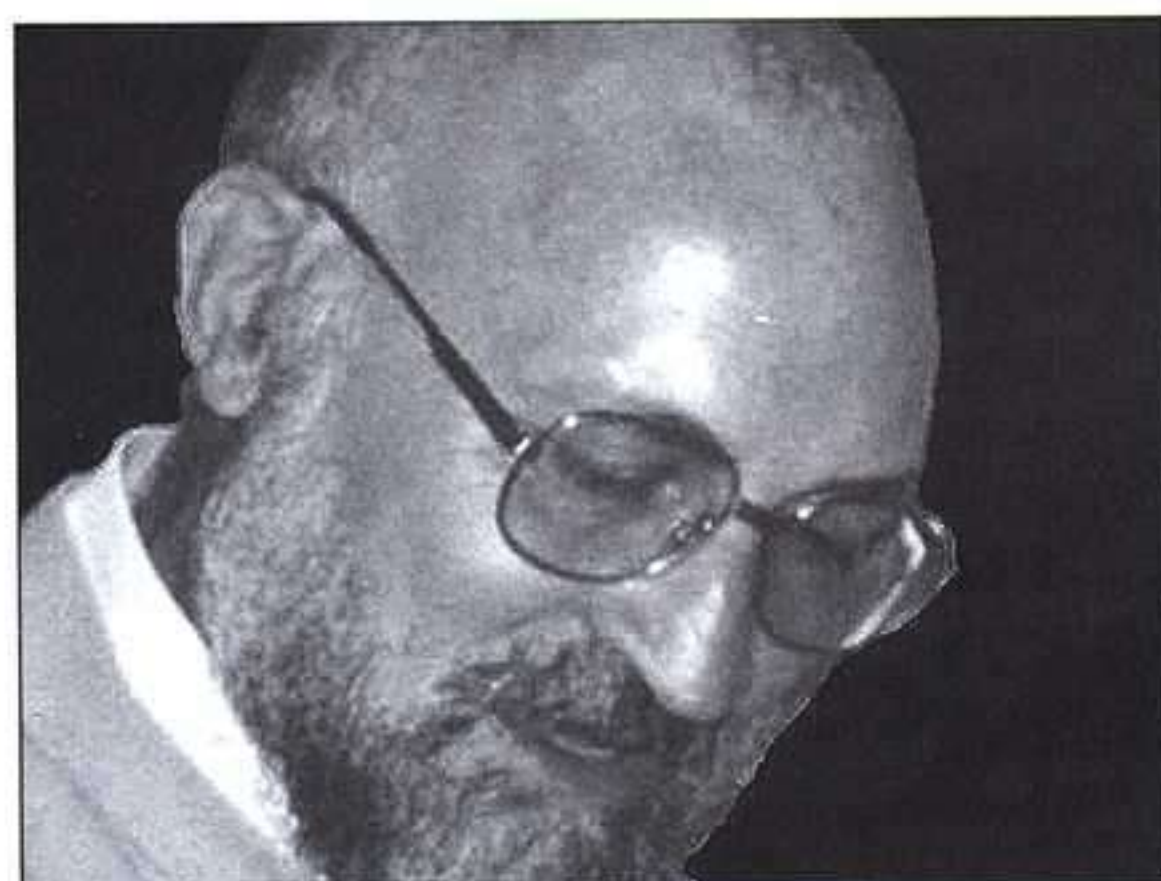
—¿Y qué tal de esta otra manera?: «En un lugar de las llanuras de Segovia tuvo principio mi linaje...»

—No, no —atajó mi amigo—. Tiene demasiado parecido con la autobiografía del capitán Ruy Pérez de Viedma, y podrían buscarte las cosquillas.

—¿Y si empezara con cierto humor octosilábico? Algo así como:

«Hijo nací tercerón  
de un hidalgo pobretón,  
y si la fiebre amarilla  
no barre media Castilla  
no espero ninguna herencia.»  
«¡Pa...»

—¡Que no, que no! —interrumpió mi amigo—. Nada de bromas con estas cosas. No faltaría más sino que por un quítame allá esa biografía salieran los he-



rreros de Bretón pidiendo daños y perjuicios.

—Pues ¿sabes lo que te digo? Que no pienso autobiografiarme ni aunque me lo pidan frailes descalzos. Tú que eres discreto y de buen entendimiento y que me retratarás sin maltratarme, haz lo que te plazca, plazga o plega. Y, si no, al diablo doy yo la autobiografía y el taller de escritura y todos los cuadernos del universo.

Dos horas después mi amigo Alejandro apareció con unas líneas harto elocuentes, tan verdaderas como las más autorizadas y tan rigurosas como el periodismo de investigación. Yo las doy por buenas, y desde aquí al día del Juicio ténganse por la biografía más cierta y autorizada que se pueda desear.

### Vida y hechos de Emilio Pascual

Tras este epígrafe sustitutorio de la autobiografía, premeditada, alevosamente sustraído a Nikos Kazantzakis, yace Emilio Pascual Martín, varón de cierta edad —como todos— y sobre todo avanzada —porque nunca se detiene, y si lo hace, ya no hay aguijada humana que la mueva—. Segoviano de origen, es madrileño de adopción, que es tanto como decir del mundo. Mamó más de doce meses, a lo que atribuye su alto grado de realización y bonhomía. Se licenció en Filología Hispánica, cautivado por la melancolía de don Quijote y las octavas del *Polifemo*. Atosigado por la burocracia que nos lleva con más ímpetu que el

otro río, escribió una novelilla —que más de sí no daba— con el título de *El purgatorio de don Oficinio*, título tan elocuente y descriptivo que evitaba el trabajo de leerla. Fue acogido por los dioses lares de la edición, donde tuvo la fortuna de estar en el ajo y en el ojo de la colección Tus Libros (aquí Unamuno habría apostillado que estos juegos del vocablo son índice del más menguado ingenio, y a fuer de biografía veraz ahí se deja), colección para la que escribió no menos de una docena de *Apéndices* (es de esperar que no todos extirpables). *Aventura en el Gris* fue un librito que apenas logró traspasar los grises umbrales del libro. Un impensado azar le otorgó el Premio Lazarillo por el libro *Días de Reyes Magos*, que fue corroborado con el Nacional de Literatura Infantil y Juvenil. Coqueteos con la literatura quedaron atestiguados en algún cuento disperso, una obra de teatro inédita, ciertos endecasílabos y algún otro textículo «que anda por ahí descarriado y, quizá, sin el nombre de su dueño». No sabríamos decir si es un buen lector, pero, lo mismo que de Borges, podría aventurarse que es un lector agradecido.

Cabría añadir unas cuantas fichas suplementarias, que, para sorpresa del «biografiado», figuran en los omniscientes catálogos de la Biblioteca Nacional. Pero para biografía ya es harto suficiente y aun excesiva, pues ya dijo Flaubert que la obra es todo y el autor es nada, y Ginés de Pasamonte, «caminemos, que ya es mucho regodeo éste».

### Bibliografía (selección)

*Aventura en el Gris*, Madrid: Libertarias, 1990.  
*Días de Reyes Magos*, Madrid: Anaya, 1999.